

Hilando resistencias: historias de trabajadoras de fábricas recuperadas. Las cooperativas Elastax y Textil Patagonia (Chubut, 2001-2019)

Débora Natalia Saso (INSHIS-CONICET)

Introducción

El presente trabajo forma parte de mi investigación doctoral en curso, centrada en el análisis de procesos de recuperación de fábricas textiles ubicadas en el Noreste de la provincia de Chubut (Patagonia Argentina).

Retomando las claves analíticas ofrecidas por la historia social del trabajo y los estudios feministas, esta ponencia se enfoca en las trayectorias laborales de mujeres trabajadoras del rubro textil y de confecciones, que han formado parte en diferentes momentos de los procesos de cierre y recuperación de las cooperativas Textil Patagonia y Elastax (situadas en las localidades de Trelew y Rawson respectivamente), entre 2001 y 2019.

Constituidas como cooperativas tras procesos de cierre y reconfiguración como fábricas recuperadas, los espacios productivos de los que estas mujeres formaron parte anclan su pasado en el auge de la industrialización subsidiada en la región en los años '70 y en la posterior crisis neoliberal hacia fines de los años '90 y principios de los 2000, sus impactos en las condiciones de vida de la clase obrera y sus formas de resistencia (Gatica et.al., 2005; Pérez Álvarez, 2013; Ibarra y Hernández, 2016; Binder, 2022). Dedicadas, una a la actividad textil y la otra a la fabricación de guantes de uso industrial, la Cooperativa Textil Patagonia (ex Textil World, antes Textil Windsor) y la Cooperativa Elastax (ex Elastar), se sitúan en áreas ("polos de desarrollo") que fueron objeto de políticas públicas de promoción industrial (el Parque Industrial de Trelew -PIT-), o cercanas a espacios de actividad extractiva (la industria pesquera en el Puerto de Rawson), formando parte del entramado económico y social regional que se vio fuertemente afectado por la crisis y el fin del fomento estatal.

Entendiendo a la noción de trayectoria como parte de un enfoque (el de los Estudios biográficos y el paradigma del Curso de vida) que busca entrelazar las vivencias individuales con transformaciones sociales a nivel general (Roberti, 2017), este trabajo se centra en el análisis de las historias de cuatro trabajadoras que formaron parte de estos procesos.

A su vez, esta mirada puede ser puesta en diálogo con la noción thompsoniana de *experiencia*, en tanto busca superar la escisión entre individuo y estructura social (Thompson, 2012) y con las diferentes relecturas en clave feminista, que la entienden como una experiencia de clase que es sexo-genérica pero también corporal y geopolíticamente situada (Stone Mediatore, 1999; Mohanty, 2002). Desde esta perspectiva es posible esbozar algunos interrogantes sobre el carácter generizado del proceso de trabajo y los mecanismos de control, el lugar del trabajo femenino en el proceso productivo y el peso del trabajo reproductivo, las condiciones de trabajo de las mujeres en las fábricas, las diferencias respecto de las de los varones y en qué medidas éstas se han modificado o no en el trabajo autogestionado. Se trata de elementos que, a partir del análisis de los relatos de las trabajadoras, pueden aportar a una mirada más compleja acerca del pasado y presente en las experiencias de recuperación y sostenimiento del trabajo en fábricas autogestionadas.

Así, el contexto de mayor actividad de las fábricas y los momentos posteriores de declive, la reducción de la capacidad productiva de las fábricas, los despidos y el cierre de numerosas empresas son eventos que formaron parte y marcaron las vidas -y en particular su inserción y experiencia laboral- de estas mujeres. Las fábricas recuperadas fueron una de las opciones que utilizaron junto a sus compañeros para intentar preservar sus fuentes laborales en esos momentos y con posterioridad. Si bien no se trató de una respuesta mecánica -ni la más frecuente en esta zona- frente a las condiciones macroeconómicas, sí fue una de las formas que quienes viven de su trabajo encontraron para garantizar su propia subsistencia y la de sus familias, otorgando sentido a ese proceso en sus trayectorias laborales y vitales.

En tal sentido, los procesos de recuperación de fábricas han sido una de las formas de intervención de la clase obrera argentina en los últimos años, en los que se generó la conformación de cooperativas para sostener las unidades productivas. Si bien ha sido un fenómeno mucho más extendido en el área metropolitana de Buenos Aires y en provincias de la zona centro-pampeana, con una mayor densidad poblacional y un más amplio desarrollo de cordones industriales (Ruggeri, 2014; Ruggeri et.al., 2014), existieron procesos de recuperación en diferentes regiones, con empresas reactivadas por iniciativa de los trabajadores/as bajo esta modalidad.

De este modo, en un plano general la recuperación de fábricas formó parte del clima político y social en el marco de una crisis estructural del capital, constituyendo una alternativa posible

ante la situación social, pero también una opción para los trabajadores/as "(...) que no encontraban más en la lucha sindical tradicional una salida para su reproducción social, en un contexto de desempleo avasallante" (Novaes, 2015:40). Mientras que en un plano particular de esta región (el Noreste de Chubut), las fábricas recuperadas posibilitaron el sostenimiento de fuentes de trabajo, logrando reconstruir y articular algunos circuitos locales de producción en pequeña escala. En ese proceso de transformaciones económicas y sociales, el trabajo de las mujeres tuvo una gran relevancia, al mismo tiempo que tales cambios fueron significativos para ellas.

La "T" y la "W": una voz disonante en la experiencia de una trabajadora

Ocupada en la producción y teñido de telas de tejido plano, la fábrica que actualmente funciona como la Cooperativa Textil Patagonia había abierto sus puertas en 1971 bajo la denominación Textil Windsor, hasta su cierre en el año 2001 a consecuencia de la crisis económica que afectaba al PIT desde la década previa. Durante esos años hubo diferentes situaciones de atraso en el pago de los salarios, que llevaron a la realización de medidas de fuerza por parte de los trabajadores. En los meses anteriores al cierre, la producción de la empresa estuvo paralizada hasta que en diciembre del 2001 los trabajadores comenzaron un proceso que derivó en la conformación de la cooperativa Textiles Unidos, la cual sostuvo la producción de la fábrica hasta mediados del 2002.

Este trabajo se enfoca particularmente en la narrativa de Nelly, una de las trabajadoras que formó parte de esta primera experiencia cooperativa (es decir, que trabajó en Textil Windsor y luego en la cooperativa Textiles Unidos), en cuya mirada se encuentra una reconstrucción del proceso desde el trabajo y la experiencia femenina en una fábrica textil. Su trayectoria se encuentra atravesada por la actividad en esta rama, ya que desde muy joven comenzó a trabajar primero en Modecraft y luego en Supersil (ambas empresas también radicadas en el PIT), para luego ingresar a Textil Windsor en el año 1983 hasta el cierre de 2001. En su relato sobre ese momento en particular, señala lo siguiente:

¡ay cuando cerró!... bueno, esa fábrica, mirá (...) vivíamos de paro, de cosas así porque no nos pagaban, nos pagaban mal, nos pagaban en cuotas, siempre así, vivíamos de paro, suspendidos (...) Y bueno, como no nos pagaban, hicimos paro, vino este hombre, agarró las llaves de la fábrica -estábamos en el comedor- y yo me acuerdo clarito, ese hombre vino y nos tiró la llave de la fábrica y nos dijo que nos quedemos con la fábrica y se fue (...), el que estaba al frente, la cara visible que conocíamos en ese momento (Nelly. Entrevista realizada por la autora, Trelew, 29/8/2022)

Durante este proceso de cierre y conformación de la cooperativa Textiles Unidos, hubo un lapso en que Nelly se trasladó a Comodoro Rivadavia para buscar empleo, luego del cual volvió para integrarse a la misma:

“(…) yo me acuerdo de que me fui porque pasaba el tiempo y yo tenía tres hijos para mantener, ¿viste?, mi casa, todo, y mis primos de Comodoro me dijeron que me vaya, que allá iba a conseguir, así que fui con el más chiquito a Comodoro y estando allá me llamaron mis compañeros que estaban empezando con el tema de la cooperativa (Nelly, 29/8/2022)

La cooperativa Textiles Unidos fue conformada para sostener la fábrica a principios del año 2002, funcionando de esa manera por un breve período de tiempo, ya que durante ese mismo año fue adquirida por un nuevo grupo empresario convirtiéndose en Textil World S.R.L., hasta que se produjera un nuevo cierre y reapertura bajo la actual cooperativa Textil Patagonia. Sobre este breve período Nelly relata lo siguiente:

Estuvo re bien, con la cooperativa ganábamos muy bien, yo viajé un montón en esa época... tantos años encerrada, criando hijos y qué sé yo, aproveché y me dediqué a viajar, viajar, viajar, viajé mucho. Y ganábamos muy bien, hasta que no sé entre el gremio (...) qué tramullo hicieron (...) y fijate que era la T y la W: antes era Textil Windsor, después fue Textil World. Era lo mismo, ¿viste?, era lo mismo. Ellos [en referencia a los socios gerentes de las fábricas] eran consuegros, ¡era lo mismo!, nada más que toda esa tramullada la hicieron para no pagarnos a nosotros la indemnización, que perdimos todos esos años de indemnización, menos estando nosotros acá, viste que todo se hace en Buenos Aires (...) Nosotros perdimos la indemnización, nunca nos pagaron la indemnización, hubo gente que perdió muchos años (...) (Nelly, 29/8/2022)

Es importante mencionar, por un lado, el peso del trabajo reproductivo en ambos fragmentos citados de su narración (“tenía tres hijos y una casa para mantener”, o, “tantos años encerrada criando hijos”), mientras que, por el otro, el hecho de que el traspaso a un nuevo empresario implicaba consumir la pérdida de la indemnización y por consiguiente el reconocimiento de la antigüedad en la fábrica desde que era Textil Windsor. Si bien los trabajadores tampoco contaban con ese derecho en la gestión cooperativa, ésta según la mirada de Nelly permitía en cambio, un mayor bienestar y ciertas libertades que también se perderían:

(…) ahí laburábamos con más ganas porque sabíamos que era, mientras más trabajábamos y mejor trabajábamos era para nosotros, la ganancia era nuestra, se podía vender más... era más exigente también, porque teníamos que tener muy buena calidad, todo, viste para poder vender, así que sí, hacíamos... yo creo que trabajábamos más (...)

Esa fue una época linda para mí, esa fue una época re espectacular, laburábamos libres, no teníamos tanto encargado, tanto jefe. Porque eran muchos jefes, tenías que aguantar mucha gente, en cambio ahí laburábamos como libres, digamos

Débora: trabajaban un montón pero como ya en otro ambiente

Nelly: claro, si, más relajado, no estabas ahí con un encargado encima, porque también hay que aguantarse a veces a los encargados y a los jefes... y uno como mujer peor todavía (Nelly, 29/8/2022)

A su vez, la expresión “era para nosotros, la ganancia era nuestra”, se plantea como contrapuesta a la apropiación de los empresarios, que en lo concreto para ella significaba la pérdida de años de trabajo y esfuerzo, que ahora dejarían de ser reconocidos. Por otro lado, Nelly señala un matiz interesante que podría dar cuenta del modo diferencial de experimentar el trabajo para las mujeres en las fábricas, sobre las cuales es diferente, por ejemplo, el peso de la vigilancia y el control sobre sus trabajos y sobre sus cuerpos. En tal sentido, la presencia de los jefes a la que alude podría tener una mayor relevancia para las trabajadoras que para sus compañeros varones.

La dinámica de trabajo “más libre”, sin la presencia de los jefes pesaba más para Nelly que otros aspectos del trabajo en relación de dependencia (sin contar con la indemnización y antigüedad antes mencionadas), como los aportes jubilatorios y una mayor estabilidad en los ingresos. Así, durante la transición entre la cooperativa Textiles Unidos conformada luego del primer cierre de la fábrica hacia Textil World, Nelly menciona lo siguiente:

(...) ahí yo fui la última en firmar, porque yo no quería firmar... fui la última, yo me acuerdo de que fui a las 10 de la noche a firmar, porque me amenazaron de que si yo no firmaba me quedaba sin laburo, porque yo no estaba de acuerdo en que pase a ser Textil World, fui la única que no estuve de acuerdo (Nelly, 28/8/2022)

Su desacuerdo con abandonar la cooperativa e ingresar nuevamente bajo la gestión patronal podría plantear una visión disonante respecto de la decisión tomada por la mayoría de los trabajadores, que también se vincula con la situación de las mujeres en la fábrica descrita por la entrevistada en torno a las posibilidades de acceso, permanencia y calificación/ascenso en el trabajo:

(...) en la fábrica siempre hubo pocas mujeres, siempre (...) Y viste que en la fábrica el tema de las mujeres, ¿cuál es el problema?, que las mujeres tienen bebés y son tres meses que se pierden (...)

La mujer no llegaba a puestos jerarquizados, no, nunca llegaba a ser encargada, a tener una categoría más, siempre estabas ahí nomás. Yo con todos los trabajos que aprendí ahí tenía que haber tenido un cargo más alto, yo inclusive llegué a enseñar, era maestra, le enseñaba a la gente nueva (...)

Pero tenías una categoría y ahí te quedabas, yo tuve una categoría nomás y sabía hacer de todo un poco y tenía una sola categoría, que podría haber logrado tener algo más, pero

bueno. Siempre la mujer ganó mucho menos y tuvo menos posibilidades, en esa [fábrica], no sé en otras (Nelly, 28/8/2022)

En este pasaje del relato de Nelly surgen cuestiones que han caracterizado históricamente la inserción laboral femenina, sobre todo en el ámbito fabril, que podrían referir a las nociones de “complementariedad” y “excepcionalidad” (Lobato, 2007; Queirolo, 2020), según las cuales el trabajo de las mujeres y sus salarios sirven para proporcionar un complemento extra respecto al de los varones, y su presencia en los lugares de trabajo no debe ser necesariamente permanente, pues la prioridad está ubicada en el trabajo reproductivo. Por otro lado, alude también a lo que se ha conceptualizado como una tendencia a la segregación laboral horizontal y vertical (Wainerman, 1996; Queirolo, 2020; Borrastero et.al. 2023), aspecto que condiciona, por un lado, el acceso de las mujeres a determinadas ocupaciones y ramas productivas y las posibilidades de capacitación y jerarquización en los puestos de trabajo, lo que conlleva a la imposibilidad de acceder a salarios más altos.

Si bien no contamos para esta investigación con datos sobre cantidad y género de los trabajadores de Textil Windsor en particular, sí existe cierta información del personal luego de la transición a Textil World, en la cual se evidencia una reducción paulatina de la planta entre los años 2007 y finales del 2012, pasando de 85 a 66. Mientras que, entre el 2013, año del cierre de Textil World y de inicio de la cooperativa Textil Patagonia, ese número se redujo de 52 trabajadores/as iniciales a 22 en el 2023.¹ De ese grupo, la cantidad de mujeres representó una minoría, ya que al inicio de la cooperativa sólo eran 3 trabajadoras las que formaron parte de la misma, del cual una formó parte del Consejo de Administración, pero ninguna de ellas ocupaba puestos de trabajo de carácter jerárquico en la fábrica previamente al proceso de recuperación.

En torno a la situación de otras fábricas del PIT, es posible inferir una segregación laboral que, dentro del rubro textil ocupaba a la mano de obra femenina en el área de confecciones, mientras que a la mano de obra masculina en la producción de telas (hilado, tejeduría, tintorería), tal como atestigua otro caso estudiado (Saso, 2019).

Finalizando este apartado y retomando la trayectoria de Nelly, es importante mencionar que ella no formó parte del proceso de la recuperación en 2013, ya que su relación laboral formal con la fábrica finalizó cuando aún era Textil World, por lo que su narración se encuentra atravesada por otros elementos, diferentes a quienes formaron parte de la nueva cooperativa.

¹ Datos obtenidos a partir de expedientes disponibles en la Secretaría de Trabajo de la provincia de Chubut, delegación Trelew y de la Subsecretaría de Asociativismo y Economía Social

No obstante, la intención de reponer la mirada de esta trabajadora nos permite dar cuenta de una lectura alternativa dentro de la reconstrucción del proceso.

La Cooperativa Elastax en la trayectoria de tres mujeres

El proceso de conformación de la Cooperativa ELASTAX comenzó en el año 2005, luego del cierre de la empresa FAFER S.R.L./ELASTAR, antes ELASTAR Patagonia S.A. ubicada en la ciudad de Rawson. Su proceso de instalación había comenzado entre 1976 y 1979, cuando el Municipio de la ciudad adjudicó un lote para la construcción del edificio de la fábrica, que se dedicaría a la fabricación de ropa de trabajo y guantes de tela para plastificar.

A partir de la revisión de documentos estatales -fragmentados e incompletos- se podría inferir que esta empresa funcionó con esa denominación hasta los primeros años de la década de 1990. Entre 1994 y 1995 las fuentes hablan de un proceso de “reactivación” de la planta -ya inscripta formalmente con el nombre FAFER S.R.L./ELASTAR-, posibilitado mediante un crédito otorgado por el Estado que se efectivizó entre 1996 y 2002. A partir de ello, la fábrica continuó su actividad hasta su cierre en el año 2005.

En el inicio del proceso de recuperación, se constituyó formalmente la Cooperativa de trabajo Elastax, la cual obtuvo su matrícula definitiva -otorgada por el INAES- en marzo de 2006, estructura que permitió a los trabajadores acceder a las instalaciones y maquinarias para continuar con la producción. Este proceso tuvo dos etapas, una primera en la que se buscó sostener la producción de guantes, y una segunda etapa que comenzó hacia el año 2010, cuando la cooperativa estableció un vínculo más directo con el Estado nacional. Mediante la articulación con el Ministerio de Desarrollo Social, la cooperativa tuvo acceso a programas destinados a, por un lado, las fábricas recuperadas, y por el otro, al surgimiento de cooperativas de trabajo con aporte estatal. En ese marco, en 2013 la Cooperativa Elastax se vinculó, a partir de la mediación del Estado, con las unidades productivas que formaban parte del MOCARA (Movimiento de Cascos Amarillos de la República Argentina), gestionadas y administradas por la Asociación Civil Hábitat, generándose, en el edificio de la fábrica, un polo cooperativo que nucleaba diferentes grupos abocados a tareas en torno a la construcción de viviendas (fabricación de bloque, aberturas, albañilería), mayormente conformados por mujeres (Pérez, 2015). Así, la Cooperativa Elastax comenzó a fabricar uniformes de trabajo -destinada a proveer a las cooperativas de construcción- y guardapolvos -para proveer al Estado-, retomando la confección de prendas como parte de la actividad de la fábrica.

Durante esta segunda etapa, algunas trabajadoras del Ministerio de Desarrollo Social se incorporaron como asociadas de Elastax, para abocarse específicamente al proyecto del polo

cooperativo. Ese fue el recorrido de Cristina, una de las trabajadoras entrevistadas, que en 2014 tomó la decisión de renunciar a su empleo para formar parte del Consejo de Administración de la Cooperativa Elastax, siendo elegida consecutivamente como presidenta entre el 2015 y el 2019. En su relato, antes de que se generara la vinculación con el Estado y las cooperativas de MOCARA, los trabajadores de Elastax tenían intenciones de devolver las llaves del edificio de la fábrica (es decir, revocar el comodato), decisión que fue revertida a partir de la propuesta de esa vinculación, mediante la cual otras cooperativas se instalaron en la fábrica. Sobre la base de programas nacionales -entre ellos, el “Plan Familias” (Pérez, 2015)- se generó el circuito antes mencionado, por el cual Elastax proveía a las demás cooperativas, que funcionó de esa manera hasta la asunción del gobierno de Macri en 2015.

En ese contexto, Cristina señala:

(...) fue el peor de los cimbronazos porque nos dejaron sin la capacidad de gestionar las viviendas, dejaron de pagar, los programas se cayeron y todos dependíamos también bastante de eso. Nosotras como cooperativa textil estábamos recién arrancando en nuestra gestión, o sea que empezamos a ver cómo se podía hacer (Cristina. Entrevista realizada por la autora. Trelew, 14/03/2023)

En esas circunstancias, sin embargo, comenzaron una serie de cursos de capacitación en los cuales incorporaron a un grupo precooperativa de trabajadoras textiles, con formación específica en el rubro de la confección, que luego de esa instancia comenzaron a formar parte de Elastax como asociadas. En ese contexto incorporaron el sublimado, a raíz de una nueva capacitación que les permitió generar y comercializar otros productos y trabajar realizando banderas, pecheras y prendas para organizaciones sociales, clubes, colegios, etc.

La incorporación de discusiones en torno a la perspectiva de género y la llegada del Encuentro Nacional de Mujeres a Trelew en 2018 generó una nueva impronta en este grupo de trabajadoras, que fueron quienes confeccionaron y sublimaron la bandera de arrastre de la movilización y participaron de la Feria durante todos los días que duró el Encuentro. Esta participación, fue resultado y a la vez habilitó el debate hacia el interior del grupo en torno a diferentes temáticas, como por ejemplo la interrupción legal del embarazo, en un momento de auge de la “marea verde” y la movilización alrededor de esta demanda histórica con el primer tratamiento del proyecto de ley impulsado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

A su vez, la confección de la bandera no fue, como relata Cristina, el punto de partida sino más bien el de llegada, en relación a que formó parte de un proceso previo de formación y debate sobre perspectiva de género, realizado en un contexto de crisis económica, pero también de oportunidades para la discusión política que se generaron en este contexto, en el

cual pesó el auge del movimiento de mujeres y feminista en la escena pública, permeando diferentes ámbitos de los que Elastax formó parte. Fue también este momento en el que, como relata Cristina, comenzaron a nombrarse como “Cooperativa de trabajadoras”: “(...) empezamos a poner que éramos mujeres las que estábamos a cargo de esa fábrica” y a reconocer también situaciones que las atravesaban como tales y a construir lazos afectivos:

“(...) teníamos como más charlas a nivel personal incluso... compañeras que sufrían violencia de género ahí adentro pudieron empezar a romper el silencio y situaciones que se estaban viviendo también, o sea, ahí, por eso te digo que fue una construcción bastante compleja (...) yo creo que hubo un vínculo re fuerte entre nosotras, al día de hoy lo seguimos teniendo” (Cristina, 14/3/2023)

Actualmente la Cooperativa Elastax continúa, luego de un nuevo recambio que se generó en 2019 en el Consejo de Administración. Algunas de las trabajadoras que formaban parte en este último período no continuaron, sin embargo, sí han seguido trabajando en el rubro textil, poniendo en juego conocimientos y experiencias adquiridas en esta fábrica. Tal es la situación de Silvia y Mabel, dos trabajadoras textiles que formaron parte de la experiencia de la cooperativa Elastax y que luego de ello continuaron trabajando en sus hogares realizando confecciones por encargo.

En el caso de Silvia, su trayectoria en la rama textil comenzó entre el año 2014 y 2016, cuando comenzó a formar parte del grupo pre cooperativo que luego se integró a Elastax. En su mirada, se trató de una experiencia enriquecedora en diferentes sentidos:

(...) conocimos gente, aprendimos a *hablar*, de repente nos encontrábamos con que estábamos hablando (...) estábamos siempre encerradas ahí como en una burbuja de nuestra casa, aprendimos a salir.

(...) era como que salimos de esa burbujita de la casa y pudimos hacer otra cosa, crecimos, nos hizo crecer, como personas, como empleadas (...) aprender la profesión que adquirimos ahí, el *saber hacer*, eso nos quedó a nosotras. Era un lugar muy cerrado en el que estábamos y de repente nos encontramos con que hay otra realidad (...) podés ganarte la vida, podés sumar, hacer un grupo y hacer surgir ese grupo, eso aprendimos, que solitas no, no “yo no salgo, me quedo acá...”, no, si te juntás podés surgir, eso también aprendimos ahí, si bien después ya cada una tomó su rumbo (Silvia. Entrevista realizada por la autora. Trelew, 16/3/2023)

En este fragmento del relato de Silvia sobre el significado que adquirió para ella el trabajo en la cooperativa vemos destacado, por un lado, el aprendizaje (el “saber hacer”) como un valor y, por otro lado, la posibilidad de trascender esa frontera aparente entre el espacio doméstico (la referencia a “salir de la burbuja”) y un nuevo espacio de trabajo en el ámbito fabril.

Por su parte, en el relato de Mabel aparece una trayectoria diferente ya que se trata de una mujer que trabajó en la rama textil (siempre vinculada al área de confección) desde su juventud en diferentes fábricas radicadas en el PIT. Su primera experiencia fue en una fábrica denominada “El mundo del pijama”, donde también trabajaba su madre, en la que se desempeñó como costurera hasta su cierre. Posteriormente se incorporó a otros talleres de confecciones e incluso otras cooperativas de trabajo ligadas a este rubro, hasta que se incorporó a un programa provincial de talleres denominado MIPROE (Microempreendedores Proveedores del Estado), en el que continúa hasta la actualidad y que en los últimos años ha funcionado en su domicilio. Durante ciertos momentos de inactividad o de baja producción en este proyecto, fue contratada en la Empresa Elastar primero durante un breve lapso y luego participó de la cooperativa Elastax junto a Silvia, hasta que ambas decidieron renunciar y continuar cada una con su trabajo de manera particular, coordinando entre ellas para trabajar juntas en ocasiones y sostener su vínculo de amistad.

En su perspectiva sobre esta experiencia, Mabel resalta al igual que Silvia, el saber construido en torno a su oficio como costurera:

(...) yo jamás me imaginé que iba a ser una costurera, en mi vida. Estudié corte y confección, así que yo tengo años y cuando era joven y tenía mi tiempo estudié (...) un curso básico de corte y confección y ahí empecé, cuando ya veía que esto me estaba gustando cada vez más y que era mi entrada laboral, porque lo vi como mi trabajo y dije, (...) “esto me da de comer, esto es lo que sé hacer, lo que aprendí” y con los años me di cuenta, con los años... porque tal vez cuando era joven no lo veía así, lo veía de otra manera, era un trabajo para mí, pero me di cuenta de que era realmente esto lo que... yo te juro, yo me encierro acá y me enfoco en lo mío y estoy horas y horas y no me doy cuenta. Y por ahí hablamos con Silvi, hablamos con las compañeras y decimos, “*pero se nos pasa la vida sentadas en una máquina*”, viste, y las horas y el tiempo y no te das cuenta, y sí, se nos pasa, pero es lo que *sabemos hacer* (Mabel. Entrevista realizada por la autora. Trelew, 20/3/2023)

Bibliografía

- Binder, A. (2022). Desarrollismo en clave de seguridad nacional: industrialización subsidiada en el noreste de Chubut durante la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1972). *H-industria*. Revista de historia de la industria y el desarrollo en América Latina (31), 77-102
- Borrastero, C., Gómez, M.C, Viganó, A., Irazoqui, L. y Pons Guisiano, D. (2023). Mujeres y ¿desarrollo? Características, Obstáculos, Beneficios y Paradojas de la Participación de las Mujeres en el Mundo de la Producción. Documento de trabajo, *RedNIE* 258.
- Gatica, M., López, S., Monedero, M.L., Pérez Álvarez, G. (2005). *Patagonia, desarrollo y neoliberalismo*. Buenos Aires, Imago Mundi.

- Ibarra, H. y Hernández, C. (2016). *Trelew y su hinterland 1889-1999*. Trelew, Mandala libros. Colección Desde Patagonia
- Mohanty, C. (2002). Encuentros feministas: situar la política de la experiencia. En *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. México, Paidós.
- Novaes, E. (2015). *El fetiche de la tecnología: la experiencia de las fábricas recuperadas*. Traducción de Mauricio Sardá de Faría. Buenos Aires, Continente
- Pérez, C. (2009). Testimonios de mujeres obreras en el noreste del Chubut. Últimas Décadas del Siglo XX. Actas de las *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche
- Pérez Álvarez, G. (2013). *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45), may/ago, 300-335.
- Ruggeri, A. (2014a). *¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora*. 1ª ed. Buenos Aires, Continente.
- Ruggeri, A., Polti, N., Antivero, J., García, F. (2014c) *Nuevas empresas recuperadas 2010-2013*. Centro de Documentación de Empresas Recuperadas. 1ª ed. Buenos Aires: Continente.
- Stone Mediatore, S. (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la 'experiencia'. *Hiparquía*, X(1).
- Thompson, E.(2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing.
- Wainerman, C, (1996). ¿Segregación o discriminación? El mito de la igualdad de oportunidades. *Boletín Informativo Techint*. 285, enero-marzo, 59-75.